

Oliva Sabuco: la décima musa

Una humilde sierva y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar. Diome esta osadía y atrevimiento aquella antigua ley de alta caballería, a la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia se quisieron atar y obligar, que fue favorecer siempre a las mujeres en sus aventuras.

El gran señor y caballero a quien van dirigidas estas palabras es nada menos que el Rey Felipe II, la dama hincada de rodillas es Oliva Sabuco de Nantes Barrera, nacida en Alcaraz, Albacete, en el año 1562, y el motivo de la súplica es poner bajo la protección de su Majestad Católica

este mi hijo que yo he engendrado y reciba este servicio de una mujer, que pienso es el mayor, en calidad, que cuantos han hecho los hombres.

El “hijo” es su obra *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre*, no conocida ni alcanzada por los grandes Filósofos antiguos, la cual mejora la Vida y la Salud humana, publicada en 1587. Esta obra, que mereció que Lope diera a su autora el apelativo de “décima musa”, era singular por varios motivos, entre otros porque desafiaba los saberes de los doctos médicos de la antigüedad grecolatina, porque estaba escrita en castellano en lugar de en latín y porque afirmaba que el origen de las emociones y del pensamiento estaba en el cerebro.

La información sobre la vida de Oliva Sabuco y las condiciones en que se gestó su obra son muy escasas, por lo que se ha especulado sobre muchos aspectos de las mismas. Así, a causa de uno de sus apellidos, durante un tiempo se pensó que podía ser hija de Antonio Barrera, médico de Felipe II, pero luego se vino a saber que los nombres “de Nantes” y “Barrera” correspondían a los de sus madrinas de bautismo, y que su padre fue el bachiller Miguel Sabuco, personaje relevante en Alcaraz, según algunas fuentes regidor de esta villa, según otras, boticario de la misma.

Pero el principal motivo de la controversia que rodea a Oliva se refiere a la autoría de su obra, considerada por muchos demasiado “intelectual” para haber sido escrita por una mujer de esa época, en su mayor parte incultas. En relación con esto hay que recordar que aunque no hay evidencias de que Oliva recibiera instrucción oficial, cuando ésta contaba 15 años fue contratado como preceptor en Alcaraz Pedro Simon Abril, autor de un conocido texto sobre educación. Posteriormente este pedagogo llegaría a ser catedrático de Latín Griego y Retórica en la Universidad de Zaragoza. La villa contaba en esa época con otros personajes ilustrados tales como el bachiller Gutiérrez, que pudo ser el

primer maestro de Oliva, el doctor Heredia, su padrino de bautismo, así como el licenciado Juan de Sotomayor, que dedicó dos sonetos a Oliva con motivo de la publicación de la *Nueva Filosofía*.

*Oliva de virtud y de belleza,
con ingenio y saber hermoçada,
Oliva do la ciencia está cifrada,
con gracia de la suma eterna alteza.*

El caso es que a pesar de lo inusual de sus circunstancias, Oliva fue considerada durante más de 300 años como la única autora de la *Nueva Filosofía*. Sin embargo, el descubrimiento en 1908 de unos documentos del bachiller Sabuco en el que se declaraba único autor de la *Nueva Filosofía*, fueron suficientes para que muchos consideraran probado que la obra había sido escrita por él. Tras este descubrimiento surgieron apasionados partidarios de una y otra autoría, que se han enzarzado en un intenso, y a veces agrio, debate. Así por ejemplo, los defensores de la autoría de Oliva, recuerdan que poco antes de la firma del documento, Miguel Sabuco había tenido un hijo con su segunda mujer, hijo al que quería legar los beneficios de la obra que en su primera edición se había vendido muy bien, y que por tanto su interés era solo pecuniario. El carácter avariento del bachiller se había puesto de manifiesto en los múltiples pleitos que tuvo con sus hijos, todos por motivos económicos. Por otro lado, los que defienden la autoría del bachiller, cuya opinión por el momento es la que prevalece frente a los responsables de la Biblioteca Nacional, esgrimen que fue el miedo al Santo Tribunal de la Inquisición lo que llevó al bachiller a asignar inicialmente la obra a su hija. En efecto, no era de extrañar que una obra tan revolucionaria resultara sospechosa a los ojos del mismo, el cual, de hecho, mandó retirar todos los ejemplares de la segunda edición. Por ello el bachiller bien pudo poner a su hija como autora de la primera edición no para darle “*honra y fama*” como decía en el escrito en el que reclamaba para sí la autoría, sino para escapar de los malos oficios de la Inquisición. Dado el rigor con que se comportaba el Alto Tribunal, es un motivo plausible pero el comportamiento, además de mentiroso, sería muy poco caballeroso. En cualquier caso resulta cuando menos sorprendente que un hombre docto se arriesgase a arrostrar la ira de su Majestad Católica engañándolo respecto a la autoría de una obra que ponía bajo su protección.

Pero dejemos que sea la obra la que hable por sí misma. Ésta consta de dos cartas de presentación, una al Rey Felipe II, de la cual recogemos un fragmento más arriba, y otra al Presidente de Castilla y del Consejo de Estado, Francisco Zapata, en la cual Oliva llega a solicitar que en caso de ser atacada por émulos o estafadores, se convoque un consejo de sabios ante el cual ella

demostrará la veracidad de las afirmaciones contenidas en su obra. El cuerpo fundamental de la Nueva Filosofía está formado por cinco diálogos, o *Coloquios*, escritos en castellano, entre los pastores, Antonio, Rodonio y Veronio. Antonio, que representa las opiniones de la propia Oliva, adopta un papel similar al de Sócrates en los diálogos platónicos, exponiendo su doctrina al responder a las preguntas de los demás. Para terminar hay otros dos *Coloquios* escritos en latín, que según algunos estudiosos son un resumen de los anteriores pero según otros son una versión descafeinada, libre de las opiniones más iconoclastas, de los mismos, que bien pudo ser escrita de cara a los censores. En su conjunto es una obra muy ambiciosa que aborda disciplinas tan dispares como la medicina, la psicología, la filosofía natural, la ética o la política, haciendo aportaciones originales en todas ellas.

En el *Primer Coloquio*, que trata del conocimiento de uno mismo, se habla de medicina y psicología y se dan consejos prácticos para evitar las enfermedades y prolongar la vida, criticando los saberes tradicionales de Aristóteles, Hipócrates y Galeno. Lo más llamativo de este *Coloquio*, que es la parte la más extensa y singular de toda la obra, es la hipótesis de la existencia de una estrecha vinculación entre la mente y el cuerpo, de manera que un malestar psíquico puede acarrear un malestar físico, incluso una enfermedad y, en casos extremos, la muerte. Este sería por tano el primer tratado de medicina psicosomática. El *Segundo Coloquio* es un tratado de filosofía natural y cosmología, mientras que el *Tercero*, que trata *de las cosas que mejoran las repúblicas*, tiene un contenido político-social extraordinariamente avanzado para su época. Así por ejemplo, en él se dice que vale más el hombre en sí mismo que su hacienda, y así al ser preguntado el pastor Antonio sobre el criterio a seguir para casar a una hija, si elegir a un pretendiente rico pero sin luces o a uno pobre pero inteligente y trabajador, Oliva, por boca de Antonio, le dice taxativamente

Antes quiero hombres faltos de dineros que dineros faltos de hombre

La osadía de Oliva es tal que llega a afirmar que la honra es algo que se debe ganar con el comportamiento del hombre a lo largo de su vida, que no debe venir dado por el nacimiento.

El *Cuarto Coloquio* trata de *los auxilios y remedios de la vera medicina*, y el quinto de *la vera medicina y vera filosofía oculta a los antiguos*. A lo largo de estos textos Oliva no se limita a criticar la teoría de los cuatro humores, sino que contradiciendo la hipótesis aristotélica, Oliva defiende la idea de que la ciencia debe estar basada en la experiencia, y no en la autoridad de la persona que postula las teorías. Por otro lado, basada en sus observaciones descarta la idea muy extendida de que los hijos son herederos únicamente de los caracteres

del varón, siendo la mujer el mero receptáculo donde se crían. Según Oliva en la generación humana predomina la “mixtura”, pero advierte que una simiente, que puede ser la del hombre o la de la mujer, puede prevalecer más que la otra. No obstante, en lo que a las mujeres se refiere, su crítica no se limita al papel que les ha sido asignado en la procreación, su opinión respecto a las capacidades intelectuales y las funciones sociales de las mujeres es completamente discordante de la de la mayoría de los autores de la época. De entrada a lo largo de toda la obra la autora se refiere explícitamente a las mujeres en varias ocasiones, empleando siempre términos tales como “compañero”, “compañera” o “semejante” que no implican inferioridad respecto a los hombres. Por otro lado, aunque habla por boca del pastor Antonio, en algunos fragmento la autora se refiera a si misma en género femenino.

La singularidad del trato que Oliva da a las mujeres se pone de manifiesto si se tiene en cuenta que cuando se publicó la *Nueva Filosofía* las mujeres, de acuerdo con el concepto aristotélico, se consideraban un hombre imperfecto o mutilado. Incluso algunos miembros de la clase médica llegaban al extremo de afirmar que las mujeres eran perniciosas para el hombre. Así queda recogido en las dos obras más famosas que fueron publicadas en tiempos de Olivia, en las cuales, por cierto, la misoginia es bastante moderada para las costumbre de la época. Así, en la obra de Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, publicada Baeza, ciudad muy próxima a Almagro, en 1874, trece años antes que la obra que nos ocupa, puede leerse

las hembras, por razón de la frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo

Asimismo, en *La perfecta casada*, obra publicada por primera vez en Madrid en 1583 pero que alcanzó tal fama que todavía se regalaba a las recién casadas españolas a comienzos del siglo XX, el docto monje agustino Fray Luis de León sentencia

porque como la mujer sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal y de su costumbre e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa

.....

el fin para el que la crió [Dios] es para que sea ayudadora del marido

Por ello deben permanecer unidas a él durante el resto de su vida, incluso en las condiciones más adversas

“¡Oh, es un verdugo!” Pero es tu marido. “Es un beodo”, pero el ñudo matrimonial lo hizo contigo uno.

Oliva no cree que el funcionamiento del cerebro de los hombres y mujeres sea diferente, y por tanto no reconoce la sumisión que la mujer debe al hombre pregonada por sus contemporáneos. Habla en cambio del amor como causa de las mayores felicidades, pero también de los mayores males del hombre,

El amor ciega, convierte al amante en la cosa amada, lo feo hace hermoso, y lo falto perfeto, todo lo allana y pone igual, lo dificultoso hace fácil, alivia todo trabajo, da salud cuando lo amado se goza.

También mata en dos maneras, o perdiendo lo que se ama, o no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea

Para estos grandes males propone grandes remedios: mudar de amores. Y así, transmutando el sexo del pastor Antonio, se pregunta

¿Si yo perdiese esto que tanto amo, sería yo tan apocada y pusilánime que perdiese la vida también por ello, como las otras mujeres tontas que no sabían ni conocían estos enemigos del género humano?

Docta dama la que no recomienda renunciar al amor más que cuando la vida va en ello.

Leyendo este Coloquio y los otros de la obra de Oliva, pues su lectura no parece dejar margen a la duda sobre la autoría de la obra, y viendo hasta que extremo ésta se anticipó a su tiempo, no podemos dejar de suscribir las palabras que don Juan de Sotomayor escribió en su honor:

*La oliva en la ceniza convertida
y puesta en la cabeza, nos predica
que de ceniza somos y seremos;*

*mas otra Oliva bella, esclarecida,
en su libro nos muestra y significa
secretos que los hombres no sabemos.*